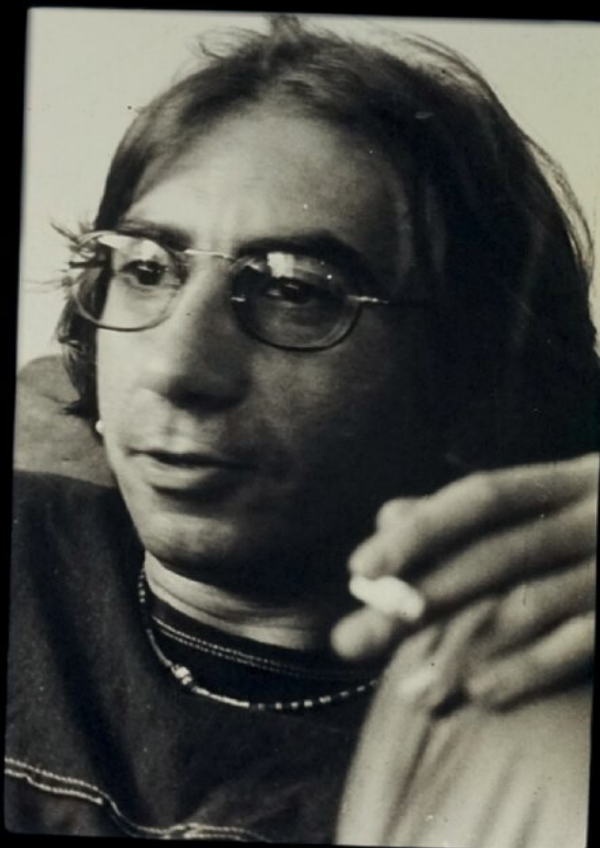


Oswaldo Baigorria

Néstor Perlongher

UN BARROCO



DE TRINCHERA

Cartas (1977-1986)

blatt & ríos

Osvaldo Baigorria
Néstor Perlongher

Un barroco de trinchera
Cartas (1977-1986)

blatt & ríos

Índice

Cubierta

Portada

Introducción

Nota a las cartas

Cartas (1977-1986)

 Tablada, 14-2-77

 Le Tableau, Parti du la Massacre, Pascua de
 Resurrección1

 Le Tableau, Parti du la Massacre, 5/7/77

 Tablada, 31-12-77

 Tablada, 22-2-78

 Tablada, 21 de agosto de 1978

 Baires, 31-12-78

 9 de enero 1979 – baires

 Buenos Aires, 1 de abril de 1979

 Baires, 12 de junio de 1979

 Bs. As., 9-8-79

 Bs. As., 24 de setiembre de 1979

 Baires, 1 de octubre de 1980

 Buenos Aires, 26-11-80

 San Benito de Palermo, 15-1-81

 Serranilla Chiquilla, 20 de mayo de 19811

 São Paulo, 22 de septiembre de 1981

 S. Paulo, 24 de junio de 1982

 sp, 2-8-82

s.p. 8.8.83 (día del 8)

SP. 9.11.83

9 de feb., 1984 -año int. de la rata (orwelliana)

Sampa, 7 de mayo de 1984

S. Paulo, 19 de septiembre de 1984

SP - 10.6.84

S. Paulo, 17 de diciembre de 1985

S. Paulo 1 de marzo de 1986

S. Paulo, 23.5.86

Apéndice: Curriculum Vitae de Néstor Perlongher

Sobre los autores

Créditos

los marginados: lo de la h era un secreto; también lo de la edad: estoy en un país subdesarrollado: viví en La Plata y me robé 5 años de vida / pregunta: debo vivir en el sobre Ovello o Oswald? I don't know. Si de peto consiguiera los res 9, 10 y 11 de The Body Politic (diario gay de Toronto), envíámelo. Chau - Greider - (hay un artículo sobre la guerra del Congo en el número)

qué se puede comprar con 100 dólares?
además de un saao esport de clase media baja, media máquina de escr
un par de zapatos caros(los comunes, sólo 50 dólares), y se puede
miserablemente una semana(sin salir y sin contar alquiler y otros
fijos)
para que te des una idea, antes de comprar el depto - cosa que acab
deder recientemente - pagaba un alquiler mensual de 270000 \$(nuevos
US\$ 200
cuanto pagas vos por tu cabaña?
cuanto sale comprar un departamento como el que vos querés?
mañana me fijaré bien en el diario, pero se me ocurre que con no me
23.000 dólares - y eso sería una pichincha verdaderamente- dos ambie
teléfono en un barrio que no sea barrio norte. Belgrano también es
al igual que caballito, puesto de moda por la pequeñoburguesía aco
y lo más económico es tipo al sur: barracas, parque patricios, algu
de Constitución; lo demás es medio inhabitable, no tengo mucha idea
precios en Villa Urquiza, pero deben ser medianamente bajos. el telé
aumenta US\$ 3.000 o más el valor de un departamento.
Tenés quizás cosas más bajas (20/000 dólares) pero son deptos de pas
o casas muy viejas o que algo les falta o que no tienen agua calient
les falta gas o algo raro.
pero de ninguna manera podés lanzarte hoy en día a comprar depto con
de 20000 dólares. y digo hoy porque el precio de los deptos sube cor
mente (un 10 % mensual, un poquito más que la inflación general, qu
entre el 7 y el 11% según los índices) mientras que el dolar sube a
el 3 o 4% mensual. El peso va siendo devaluado pero siempre permane
ción ventajosa porque el estado compra constantemente dólares.
ahora, en algún momento tiene que haber una revaluación del dólar y
va a subir muchísimo, pero el gobierno está retrasando ese momento p
ría un desastre y por lo menos seis meses más segura siguen así,
De lo contrario van a tener que apurarse a ahorrar; a mí de un mes
los departamentos me subieron US\$ 1000 o 2000, y me vi en aprietos p
elegir, a mí también me hubieran gustado dos ambientes pero con telé
porque vivir sin teléfono en una ciudad como bs as resulta un anacro
insoportable y un aislacionismo obcecado
trataré de recortar algunos avisos y mandarlos
parece que a todos los emigrados les da por el mismo proyecto, como s
cansaran del exilio; el mismo acceso atacaba a Néstor Latrónico, a q
no conocen, quien volvió de su paciente acumulación neoyorquina de ci
con la ilusión de comprar no sólo un depto sino también un taxi, y vol
aterrado a la denostada urbe yanqui, que según xxx él era muy inhumar
sentimientos. padecen algo así? se llama nostalgia del barrio, ilusió
las familias que sacaban sus sillas de paja a la calle y tomaban mate
tras criticaban a la vecinita imprudente que coqueteaba con su flirt.
siempre me sonó a Flit) Se acuerdan del flit? ya ha pasado a la histo
se ha revestido de un vaho melancólico, pero era verdaderamente imbar
Yo todavía no me planteo - entre otras cosas porque no puedo debido a
ciones ajenas a mi voluntad, ajenas notoriamente por entero, - la com
del mundo, y creo que durante el 80 seguiré medrado en la investigac
de mercado, hasta que alguien me mueva el piso, de todos modos ya teng
tumba - un lugar donde caerme muerto.
Qué te parecen en realidad mis poemas? son al menos legibles o forman
de "los evidentes tropiezos de los principiantes"(cita no textual)? d
con una mano en la máquina de escribir.
Mi proyecto más próximo no es encontrarme con uds en Europa -proyecto
espero poder cumplir en el 81 - sino en Bahía, Brasil. No les compa
más seguramente que a mí despedirme. Besos mil chau néstor
Recordar por la amistad del hual, pero no de hora más.

mi dirección sigue siendo:

Cruzera 2968- Oto 1

1766 - Tablado

Pdo de la Matanza

Buenos Ays

Argentina

Introducción

Quiero presentar algunos ejemplares de una especie que ya estaba en peligro de extinción en la década de 1980. Aún no conocíamos la palabra *e-mail*: esta correspondencia atravesó la ruta Panamericana por el sur, el centro y el norte, con varias misivas y postales que durmieron, se extraviaron o fueron rescatadas de oficinas de correos desde los Andes hasta las playas de Río, de Bahía de San Salvador a la Bahía de San Francisco, de las montañas de Argenta a los barros argentinos. Estas cartas¹ son las únicas sobrevivientes de aquel periplo, pero habrían de viajar aún más antes de ingresar al reino de acotado porvenir que promete la imprenta. Primero acumularon humedad en una cabaña entre bosques nevados de la Columbia Británica del Canadá. Después volaron en mi equipaje de mano de Vancouver hasta Buenos Aires. Luego fueron despachadas en una encomienda por barco a Barcelona y por vía terrestre a Madrid, en una última etapa de residencia hasta el regreso a su primer suelo de origen o despegue.

No se encontrarán aquí mis respuestas, que imagino se habrán perdido sin remedio en algún departamento paulista habitado por Perlongher en los ochenta. Tampoco todas sus cartas, sino algunas de las que él me enviara entre 1977 y 1986, firmadas a veces como n., otras como Néstor y otras como Rosa, en alusión a Rosa Luxemburgo o Rosa L. de Grossman, apellido de casada de la líder espartaquista alemana que Perlongher utilizaba como

seudónimo en sus primeros textos políticos. “Delias de rimmel descornado, Etheles, rosas a la caza de un Grossman perdido en Luxemburgo” diría más tarde al escribir acerca de su libro *Alambres*.²

El rumbo de estas esquelas fue el de mis viajes, peregrinajes, exilios y desexilios. Las llevé de un país a otro, las atesoré sin pensar en que serían publicables, tal como se guardan los mensajes de antiguos afectos, por apego, por terca resistencia al olvido; sólo en estos últimos años, alentado por amigos a quienes leí en voz alta algunos fragmentos, comencé a pensar en que tenían derecho a abandonar el cajón donde se pliegan y amarillean los recuerdos que no llegaron a tiempo para conocer un disco rígido. Por varias razones, tuve mis dudas antes de darlas a publicación. Me parecía ineludible un extenso trabajo de anotación para que su fuerte carácter literario pudiera destacarse dentro de un marco documental y para que la lectura se abriese paso no sólo en lo que Perlongher describía como su “maraña tipográfica” (guiones dilatados, paréntesis, puntuación arbitraria, excesiva o inexistente, erratas de tipeo) sino a través de las numerosas referencias personales que apenas son inteligibles para quienes conocieron al autor de cerca.

Se observará que el destinatario a veces aparece en plural y otras en singular. El nombre de “Osvaldo” u “Osw” en las primeras misivas va agregado al de “Milu” (con o sin mayúscula, y alguna vez compuesto como “miluos”) y al de “sus majestades” le sigue “tus”, aludiendo a cierta ambivalencia en torno al receptor. Milu es el nombre de quien fue mi pareja en aquellos años, a quien Perlongher dirigirá dos cartas a su solo nombre durante una ausencia mía por viaje de trabajo (a sembrar árboles) y a la que también llamará “Concha de los Milagros” (a causa de un sorpresivo llamado telefónico efectuado desde San Francisco, evento que Néstor calificó de “milagroso”), o

simplemente “la Concha”. Dado que como pareja habíamos conocido a Perlongher casi simultáneamente, bien justificadas estaban aquellas cartas dirigidas a las dos, al menos al principio. Con el tiempo, el plural dejó de ser habitual y empezó a imponerse la relación singular que habíamos sostenido él y yo cuando nos conocimos. Ese primer trato con dos personas que parecen una y luego terminan dividiéndose y singularizándose es expresión de un proceso que se daría paso a paso: Néstor (Rosa) primero **nos** escribe y luego **me** escribe.

Problemas de pertinencia y pertenencia: ¿puedo decir que son mías? ¿Y hacer con ellas lo que quiero? ¿Qué diría el remitente vivo acerca de la idea de publicarlas? ¿Hubiese querido o imaginado que salieran de la intimidad para entrar en la esfera pública? ¿Las hubiera escrito entonces de otra forma, corregido un poco, con algún editing de más o de menos, alguna palabra tachada, reprimida, borroneada? Siento que, de alguna manera, tengo que simbolizar mi pedido de permiso a un recuerdo.

Dije recuerdo y sé que miento. Emerge una primera imagen: la del día en que lo conocí, en 1972. Tenía veintiún años y pelo largo hasta los hombros. En una casa señorial de Flores, ante cincuenta personas reunidas para fundar el Grupo de Estudio y Práctica Política Sexual, descruzó sus piernas enfundadas en pantalones de corderoy marrón con botamanga-pata-de-elefante, se acomodó sobre sus zapatos con plataforma y se presentó: “Soy militante del Frente de Liberación Homosexual de la Argentina”. No se puede decir que era linda, la Rosa. Más bien baja, de cara redonda, de intensos ojos de mirada negra sobre una nariz que no se podía pasar por alto. Pero sabía pelear (y hacerse visible). En el seno de aquel grupo abreviado como Política Sexual (un Sex-Pol criollo, en homenaje al fundado por Wilhelm Reich en Alemania en la década del treinta), Perlongher fue vocero de la militancia homosexual en alianza con

feministas, parejas protoswingers y “varones heterosexuales concientizados”. Sexo y revolución, crítica a la organización genital compulsiva y exclusiva, abolición de la familia patriarcal-monogámica, liberación del deseo: tales eran algunas de las fórmulas que nos seducían. Una consigna que llegamos a pintar en las paredes de aquellos años decía: “LSD - Libere Sus Deseos”. ¿Qué sabíamos del deseo? Leíamos a Freud, Marx, Reich, Marcuse; todavía no a Deleuze y Guattari, tampoco a Foucault, pero serían los próximos de la serie. Perlongher también insistía en que leyéramos a Kate Millet, a Shulamith Firestone y a otras autoras feministas.

Había dado sus primeros pasos, o gateos, en la militancia cuando empezó a estudiar sociología en la Facultad de Filosofía y Letras, en 1968-69. En esa facultad llegó a encabezar la organización Política Obrera (PO), más tarde llamada Partido Obrero, como responsable de los grupos de autodefensa y miembro ejecutivo del cuerpo de delegados estudiantiles, pero mantenía una pelea interna con sus propios camaradas para que se le reconociera públicamente su condición de homosexual (así se decía: aún no había destape alguno, moda o modelo gay dominante). Su exigencia de que PO se pronunciara abiertamente sobre el tema terminó en su rompimiento y alejamiento definitivo de esa organización, precisamente al mismo tiempo en que ingresaba al flamante Frente de Liberación Homosexual (FLH), en marzo del 72. Pero nunca traicionó del todo su origen. Su estilo y su forma de argumentar y polemizar tuvieron siempre un matiz, una coloración “trotskista”, con perdón por las comillas.

Tal vez la demanda de reconocimiento de su condición sexual era pedirle demasiado al trotskismo argentino de principios de los setenta, pero su discurso al mismo tiempo marxista y libertario también perturbaría a algunos de los fundadores del FLH, entre quienes se contaban Manuel Puig y Juan José Sebreli. En el frente operaban varios

grupos en forma autónoma y descentralizada, cada uno con su nombre y esfera de intereses: Safo, Nuestro Mundo, Emanuel, Bandera Negra, Profesionales. El ingreso de Perlongher –quien fundó el grupo Eros, responsable de lo que muchos llamarían las “posiciones ultraizquierdistas del Frente”– contribuyó a radicalizar las posiciones políticas de todos. De pronto, la firma del FLH irrumpió en carteles, volantes y declaraciones propias del aguerrido estilo de intervenir, pelearse o acordar que tenía la Rosa. Uno de los carteles pintados por su puño y letra en 1973 decía: “Vivir y amar libremente en un país liberado”. Un cuarto de siglo más tarde, el recuerdo de esa consigna llegaría a flamear, plegarse y restallar en las banderas de las marchas por el Orgullo Gay ante la Catedral porteña. Pero ya no sería lo mismo.

Según desarrollaría en sus ensayos durante la década de 1980, para Perlongher “gay” era una voz norteamericana que encerraba el proyecto de construcción de un ghetto, un corral para domesticar el deseo, un alambre de púas para evitar las fugas con que el deseo podía fragmentar la normatividad heterosexual imperante. “Ser gay” era adherir a una identidad, aferrarse al borde del acantilado de cara al devenir, apegarse a la ilusión de unas islas. En el 73 no pensaba exactamente en esos términos, pero estos ya se prefiguraban en su micro y macropolítica. En afirmaciones ante el semanario amarillista *Así*, llamó a articular las “reivindicaciones homosexuales en el marco de las luchas populares y en el proceso de liberación nacional y social”.³ Se trataba de romper el mito populista y de izquierdas que identificaba la homosexualidad como una “práctica reaccionaria”. Pero también de “incorporar a la comunidad homosexual al proceso de liberación en marcha”. Esto último significaba, específicamente, aprovechar la emergencia –y radicalización– del peronismo. De allí la aparición del FLH en movilizaciones como las que

saludaron el ascenso de Héctor Cámpora al gobierno y el retorno de Juan D. Perón al poder. Uno de sus volantes terminaba con una frase de Eva Duarte (con sólo su apellido de soltera), condenando a “los que no aman porque para ellos el amor es una exageración y una ridiculez”. Un cartel del Grupo Eros fue a recibir a Perón a Ezeiza. Exigía: “Para que reine en el pueblo el amor y la igualdad” (consigna tomada de la “Marcha peronista”). La Rosa sostenía el ala derecha del cartel, posaba para la foto: datos a tener en cuenta a la hora de releer *Evita vive*. Uno de los narradores-protagonistas de este triple relato o serie de tres cuentos es casi un retrato del universitario setentista que fue el mismo autor, situado a orillas del ambiente protogay y del circo hippie, entre el activismo y la contracultura, parando en un hotel con cuyos inquilinos “no estábamos haciendo laburo de base sino *public relations* para tener un lugar no pálido donde *tripear*”.⁴ Eran anhelos de multiplicidad, combates librados en varios frentes. Y también el sueño de una utopía diseñada por un magistral cruce de fronteras entre los territorios del liberacionismo, una vasta maroma o insurrección deseante que fundiría a locas de barrios norte y sur con villeros, artesanos, vendedores ambulantes, taxi boys, putas, obreros y estudiantes de izquierda peronista y no peronista.

La Rosa llevaría su *coming out* hasta ese punto en que las molotov y las citas de control se cruzaban con los tacos altos y el tapado blanco de piel sintética con el cual llegó a atravesar Puente Alsina a la madrugada para volver a su casa de Avellaneda desde un *party* o fiesta semiclandestina en la Capital. Al mismo tiempo, proclamaba en voz alta su interés en aquello que es condición *sine qua non* de toda actividad política: la cuestión de las alianzas. Sin alianzas – les decía a las activistas de minorías– no es posible concebir lo político como fenómeno. En 1973-74 dirigió los primeros reclamos por la derogación de los edictos

policiales y por la abolición de la cédula de identidad. En el 75 encabezó la lucha contra la ley de restricción a los anticonceptivos que proponía el gobierno de Perón, con una campaña de recolección de firmas y volanteadas en la zona céntrica.

Para esa época ya nos habíamos dejado de ver.

Nos despedimos en el bar Vesubio de Corrientes y Bernardo de Irigoyen una tarde de diciembre del 73, yo a punto de salir del país con la mochila a la espalda por la ruta 9 hacia la frontera con Bolivia y él con la idea de continuar su investigación militante sobre los taxi boys de la calle Lavalle, prehistoria de su tesis de Master en Antropología Social sobre la prostitución masculina en São Paulo que sería publicada en los ochenta como *El negocio del deseo*. De aquel primer encuentro político-afectivo que había durado algo más de dos años quedó una relación fantasmal interrumpida por la bruma del exilio hasta que, después de vagabundear tres años a lo largo y ancho de América del Sur, Centro y Norte, pude empezar a cosechar sus cartas en una cabaña de troncos y responderle a su dirección en La Tablada, Partido de la Matanza (La Tableau, Parti du la Massacre, escribiría la Rosa una vez en el lugar del remitente). Sólo las últimas tres cartas que aquí se publican fueron recibidas en Buenos Aires. De aquel encuentro también quedó su influencia sobre mi propio nomadismo, sus coordenadas para cartografiar un mapa existencial en tránsito sobre un espacio abierto, liso, renuente a ser estriado por los tajos de la identidad.

En su poema “SIGLAS”, escrito en 1978, Néstor aludía precisamente a las aventuras o desventuras de un/a militante que pasa de un grupo a otro: FRP, ARP, PVP, FPL, UP... etcétera. Y concluía con un “agradecimiento del autor” a las casi noventa organizaciones que menciona el poema, en una lista, con sus nombres completos. Tal vez cierta distancia crítica frente a sus propias pasiones